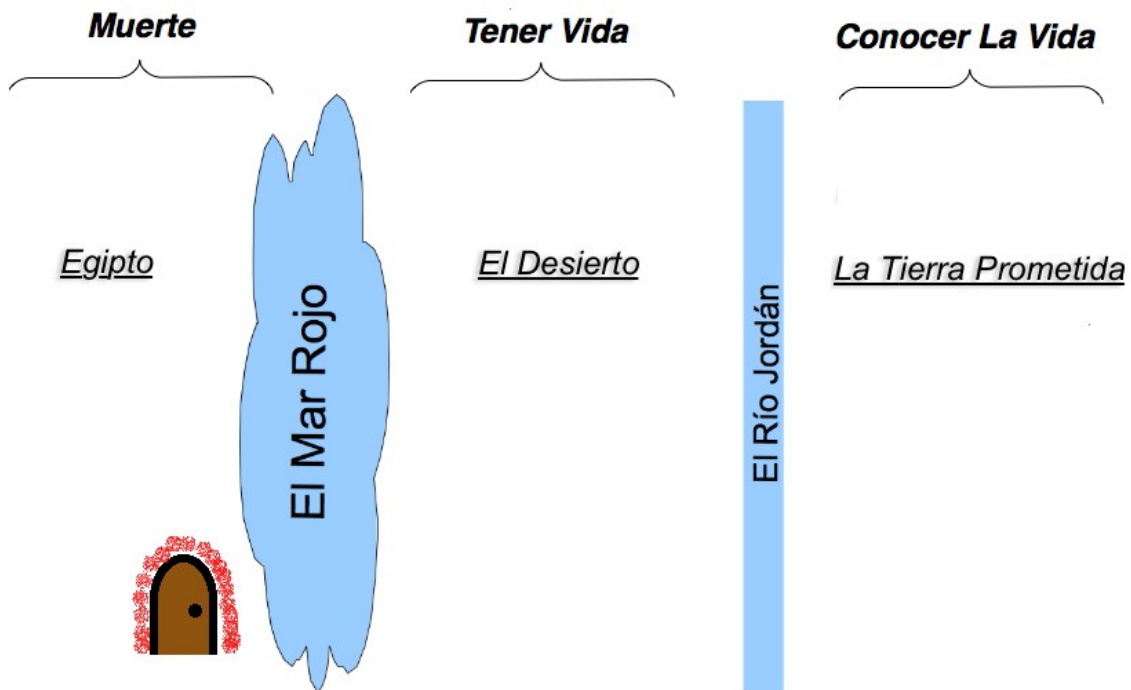


JUAN MANUEL ALVAREZ M
ZOE COSTA RICA
100627

PONED LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA

Hoy quisiera compartir con ustedes, y más que compartir, quiero que hagamos un repaso de algunas cosas que han quedado en mi corazón de las enseñanzas que Jason nos ha dado a lo largo de estas semanas; y digo hagamos, porque quiero que lo hagamos todos. Hay puntos específicos que han calado mi corazón, y a partir de ahí, quiero que todos construyamos la enseñanza de esta mañana.

Para empezar, vamos a referirnos al famoso diagrama que Jason, incansablemente, ha estado haciendo las últimas semanas.



El primer punto que quiero que recordemos está en Deuteronomio 10:11. En ese versículo Dios está hablando con Moisés, "Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar". Hemos estado viendo que cuando Dios saca al pueblo de Israel de Egipto, lo saca con un propósito en mente. No lo saca simplemente, porque un día se levantó y no tenía algo mejor que hacer, lo saca con el propósito específico de que, "...entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar". Dios se comprometió Consigo mismo y les dijo: "Voy a darles a ustedes esta tierra, y Moisés, necesito que te levantes y que caminen hacia adelante, que vayan hacia el propósito que yo definí". Es importante ir

estableciendo varias cosas: **Número uno**, Dios empezó esta empresa, Dios emprendió este camino con Israel con un propósito en mente.

Él no estaba divagando, no estaba esperando a ver qué pasaba con el pueblo, los sacó para cumplir algo específico en ellos. Cuando Dios dice "*para que entren y posean la tierra*", es una declaración que para mí, habla de la vida de Dios que entra y posee un lugar, del establecimiento del reino de Dios en un lugar. Cuando Dios dice "*salgan, entren y posean*", lo que yo entiendo que está diciendo es, que la vida de Él en lo que es Israel, - entrará a un lugar y se establecerá en dicho lugar. Cuando Dios estableció Su propósito en el principio, determinó que Su vida entraría y establecería el reino de Dios en nosotros. ¡Ese es el propósito de Dios! Él no nos saca por sacarnos, ni nos salva por salvarnos; no nos sacó sólo para perdonar nuestros pecados, lo cual es parte de nuestra salvación, lo cual es una habitación de la mansión, nos sacó y salvó para que entendamos cuál es Su propósito. Él nos está llevando al establecimiento de Su reino, al establecimiento de Su vida en nosotros.

Veamos Éxodo 13:17, "*Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto*". Dios arranca su camino con Israel, lo saca y el pueblo entra en el desierto. Cuando el faraón dejó ir a Israel, dice que *Dios no los llevó...de nuevo*, es Dios el que inicia la empresa y decide por donde deben ir. Cuando nosotros entramos en la vida, tenemos que recordar que esta es una empresa del Señor, es un compromiso que Dios hizo Consigo mismo, que Él nos ha traído a un lugar, a un establecimiento y al cumplimiento de Su propósito.

Arranca con una negativa: *Dios no los llevó*. Aquí me voy ayudar con el diagrama: Está Egipto y toda la tierra de Egipto, el mar Rojo y Canaán, la cual Dios llamó "la tierra prometida". Dios no los llevó por el camino que estaba más cerca y atravesaba la tierra de los filisteos, "*Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo...*" (13:18). Dios no los llevó por el camino de los filisteos porque pensó: "Si estos se topan con un enredo se van a querer devolver". Esto me dice que el Señor conoce nuestra tendencia natural de volvernos a Egipto. ¿Cuál es la reacción natural del ser humano cuando nos topamos con una circunstancia difícil? Reaccionamos naturalmente como Adán y nos queremos volver a Egipto. ¡Dios sabía esto! "No voy a llevarlos por ahí, porque conozco el corazón de ellos; sé que si se van por ahí, inmediatamente van a querer devolverse a Egipto". **Número dos**, Dios es quien toma la decisión de la ruta que se va a seguir.

Dios conoce nuestra tendencia natural de volvernos a ver Egipto y nosotros debemos reconocerla también. Nosotros tendemos naturalmente a volvernos a ver lo terrenal. Dios estableció Su camino considerando la debilidad del ser humano ante cualquier circunstancia, por esa razón Su camino no se encuentra en Adán. Cuando nosotros como cristianos enfrentamos cualquier circunstancia, tenemos que reconocer que nuestra primera reacción va hacer en Adán; esa es la manera natural y es la más rápida. Pero Dios es fiel a Su propósito y no a nuestras circunstancias. Él conoce nuestro corazón y va por Su propósito, por eso designa que el camino por el cual llevará a su pueblo, será Su camino.

Deuteronomio 10:12 dice, *"Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?"*. Esto habla de que Dios sabía y sabe cuál es la condición en nuestro corazón. Para mí personalmente, es muy importante saber que Dios me conoce, que Dios conoce mi corazón y sabe la debilidad que hay en mi carne, la tendencia natural que tengo a volverme a todo lo primero. Por eso hace esta importantísima declaración. Dios está sacando a Su pueblo y lo está llevando a Su propósito eterno. En Juan 17:3 dice, *"Y esta es la vida eterna que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"*. El propósito eterno de Dios es que conozcamos a Su Hijo.

Cuando Dios saca a Israel de Egipto, empieza llevándolos por un camino que no conocían. Les dice: "Yo sé que ustedes tienen una tendencia natural, pero, ¿qué pido de ustedes? Que teman a Jehová su Dios, que anden en todos Sus caminos, que lo amen y que le sirvan con todo su corazón y con toda su alma". Esto básicamente, es lo que dijo Pablo en Colosenses 3: "Pongan la mira en las cosas de arriba..." Es como si Dios les dijera: "Van a caminar, sí, y van a caminar en el desierto, pero ustedes ya están en la vida, ustedes ya están conmigo; pongan su mirada en las cosas de arriba y amen al Señor con todo su corazón; van a ir hasta el Jordán y van a entrar a la tierra prometida". **Número tres**, Dios demanda de nosotros un corazón dispuesto para lo que viene adelante.

Después de una de las enseñanzas de Jason, yo le hablaba al Señor de mi urgencia de vivir esto de una manera más real, y encontré en esta declaración la manera más real de hacerlo. El Señor demanda de mí una disposición de corazón, demanda que yo ponga la mirada en las cosas de arriba y no en las de la tierra. "Está bien, si te llevo por aquí tal vez quieras devolvete a Egipto, pero pon tu mirada en las cosas de arriba y no en las de la tierra. No busques volver a Egipto".

Dios hizo algo más, lo vemos en Éxodo 13:21-22, *"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego"*. Dios no sólo les dijo que pusieran su mirada en las cosas de arriba, sino que puso una columna de fuego arriba para que los iluminara y guiara en medio de las tinieblas. En Nehemías 9:12 dice algo más, *"Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir"*. Hemos aprendido que Dios nos ha llevado a la vida, que aunque pasamos por el desierto, ya estamos en la vida. Dios establece Su luz, y esa luz es la manera en que Dios los guiaría por el camino que debían andar. Él les dijo que lo amaran con todo su corazón, que pusieran la mirada en las cosas de arriba, que la luz de la vida estaría presente todos los días. Ellos tenían que poner su mirada en ella, no en la tierra, así atravesarían el desierto y llegarían al propósito que Dios había establecido.

Iniciamos diciendo que esta es una empresa del Señor y que Él los iba a guiar. A mí lo que me llama la atención, y ya vamos a llegar a eso, es que cuando llegaron

a la ribera del Jordán sólo dos personas hicieron lo que Dios les había pedido. A pesar de que ellos caminaron en la luz del Señor todos los días, a pesar de que el desierto estaba iluminado por la vida de Dios, de aproximadamente 2 millones de personas sólo dos lograron llegar atendiendo la instrucción del Señor.

La pregunta que yo me hago es: ¿Qué pasó? Todos estaban en la luz del Señor, todos estaban caminando en la vida, pero cuando llegaron a las riberas del Jordán, sólo dos personas estaban listas para cruzar; 1.999,998 personas no. ¿Qué fue lo que pasó con ellos? La primera vez que llegaron ahí, no habían pasado 40 años, dos cuando mucho; cuando llegaron, algo se distorsionó en el corazón del 99% del pueblo, estaban a las puertas del propósito de Dios y no lo vieron.

Vuelvo a la declaración del Señor: "Yo conozco el corazón de ustedes, si me los llevo por acá, se van a querer devolver a Egipto. La tendencia natural de ustedes es volverse siempre hacia lo natural, reaccionar en Adán". Entonces traza un camino diferente y les demanda que vuelvan su corazón a Él; deben amarlo con todo su corazón y poner su mirada arriba. Pero la realidad es que el pueblo nunca vio el propósito del Señor, sólo dos personas fueron diferentes.

Quiero ilustrar este proceso con algo más y necesitaré la ayuda de mi esposa aquí. Cuando un bebé nace, nace con una hipermetropía fisiológica. Déjenme explicarles: El ojo del ser humano funciona normalmente, cuando la luz entra y se proyecta en la retina que está en la parte posterior del ojo, entonces ve 20-20 (visión normal). Para efectos de la clase, lo que nos pasa a los miopes, es que por una deformidad, esa imagen en lugar de proyectarse en la retina como debería, se proyecta antes, por esta razón hay que ponerle un lente al ojo para que la imagen se proyecte en la retina. En la hipermetropía la imagen se proyecta detrás de la retina, entonces hay que ponerle un lente al ojo para que la imagen se proyecte en la retina y no después. En el caso de los bebés, ellos nacen con hipermetropía fisiológica. Como el bebé tiene el globo ocular más pequeño, la luz pasa hasta detrás de la retina y por eso nacen viendo borroso. Conforme el bebé va creciendo, el globo ocular se va haciendo más grande y eventualmente la imagen se proyectara al nivel de la retina. Tiene que haber un crecimiento para que puedan ver bien, entre los 10 y 12 meses reconocerán al 100%.

A mí me llama mucho la atención esto, porque nosotros nacemos naturalmente hipermétropes, nacemos viendo borroso, tiene que haber un proceso de crecimiento para empezar a ver, una estimulación de la luz para que el ser humano vea. Cuando nosotros nacemos de nuevo, nacemos con una hipermetropía espiritual, y tiene que haber un crecimiento y una estimulación de la luz para que lleguemos a ver correctamente. En la medida que pongamos nuestra mirada en la luz, iremos viendo. ¿Qué? Iremos viendo al Señor. Cuando el ciego abrió los ojos, lo primero que vio fue al Señor. Cuando nosotros ponemos nuestra mirada arriba, aunque tengamos hipermetropía espiritual, nuestros ojos empezarán a ser estimulados por la luz del Señor y empezaremos a ver. Para mí todo esto es la sombra de una realidad espiritual, cuando yo pongo la mirada en las cosas de arriba, lo primero que voy a empezar a ver y a definir es al Señor.

Si usted ya nació de nuevo está en la vida y en la luz. Lo primero en lo que tenemos que estar claros es, que no estamos en un lugar donde no hay luz, Cristo

es luz y vida. Por lo tanto, si pone su mirada en las cosas de arriba, aunque vea borroso, la luz del Señor va a "estimular su vista" y va a empezar a ver. Jason lo dijo un día de estos, y lo dijo muy claro, la manifestación de Dios y la expresión de Jesús no es asunto nuestro, eso le corresponde al Señor; cómo, cuándo o dónde va a suceder no depende de nosotros. Dios nos urge a poner nuestra mirada en Él: "Ocupense de eso, del resto me encargo Yo".

Hay mucha gente en la iglesia que está poniendo su mirada en muchas cosas y no precisamente en el Señor. Yo me imagino que entre el montón de gente que caminaba en el desierto, había muchas que estaban concentradas en sus cosas y atendiendo sus asuntos naturales. Si la columna de fuego se movía, se movían hacia dónde iba la gente, no porque tuvieran su mirada puesta en las cosas de arriba. Si la columna de fuego se movía y no estaban viéndola, pudieron quedarse atrás, en la oscuridad; la luz se movió y ellos se quedaron. Puede ser que yo esté leyendo la Biblia, escuchando enseñanzas o buscando cosas que parecieran cristianas, y no me dé cuenta que la luz se movió, se fue y me quedé en la oscuridad.

¿Cuál es la única solicitud que Dios le hace a su pueblo? Vuelvan su mirada a las cosas de arriba y olvidense de lo terrenal. Esta es justamente, la diferencia entre tener vista y tener visión, porque vista es como nosotros vemos y visión es ver con los ojos del Señor; ahí es cuando opera la fe. Solamente cuando estamos expuestos a la luz del Señor, vemos a través de los ojos del Señor. Esta fue la gran diferencia entre Caleb y Josué, y el resto del pueblo cuando estaba parado frente al río Jordán. El pueblo estaba viendo a través de sus propios ojos, por vista, pero Caleb y Josué habiendo sido expuestos a la luz del Señor, como el resto del pueblo, pudieron ver más allá a través de los ojos de Dios. Aquí tenemos que devolvemos a las lecciones de fe; ¿qué es fe? Ver cómo Dios ve, eso es visión. Cuando mis ojos son abiertos al Señor, empiezo a ver cómo Él ve y la luz del Señor ilumina el camino por el cual debo andar.

Veamos la disposición del corazón de Josué en Éxodo 33:11, "*Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo*". Moisés entraba al tabernáculo, hablaba con Dios, salía y se volvía al campamento, pero Josué se quedaba en el tabernáculo. ¡Ojo, no estoy estableciendo una doctrina, nada de eso! Sólo estoy apelando a la condición del corazón de Josué de tener su mirada siempre puesta en las cosas de arriba. Josué hizo esto los dos años que duraron en llegar al río Jordán. Moisés entraba y salía del tabernáculo, y Josué estaba ahí. Estoy seguro que si se presentaba alguna situación en Israel y ocupaban a Josué, sabían exactamente adónde ir a buscarlo; estaba en el tabernáculo. De Caleb se dice algo parecido en Números 14:24, "*Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión*". Había una actitud diferente en Caleb, una disposición de corazón diferente.

Vale la pena recordar aquí, que Dios estableció Su relación de pacto con Israel en el desierto; cada aspecto del tabernáculo, del sacerdocio, de la ley... mostraba esa relación. Él no se esperó a que entraran a la tierra prometida para establecer su

pacto; los sacrificios, las ofrendas, las fiestas, el sacerdocio...todo era un recordatorio diario de lo que Dios había establecido con ellos. Todo esto hacía que el pueblo conociera a Dios. Él los estaba enseñando a ver, les estaba dando luz. Todo apuntaba a Cristo, todo hablaba de Cristo; todo hablaba de la salvación de la cual ellos habían sido objeto en la puerta cuando salieron de Egipto. Creo que esto es muy importante, porque no podemos excusar a nadie. Tal vez estos dos hombres sean los normales, y los demás, los incrédulos, sean los anormales...

Cuando uno nace de nuevo, no se tiene idea de hacia a dónde se va, pero ya tenemos la vida. Cuando la luz expone esa vida y muestra el propósito, podemos escoger. Es como dijo Juan: "La condenación es preferir las tinieblas en vez de la luz, porque la luz expone mi condición". Yo creo que en esta relación en Cristo, uno tiene la decisión, Él o yo. Pero escoger la luz no es fácil, porque es escoger anularme yo. La condición de Josué y de Caleb es la condición que nosotros debemos tener hoy: "Si quieren vivir, deben perder sus vidas". Tenemos que estar dispuestos a desecharnos, y no es fácil. Aquellos no tenían el Espíritu que clama en nosotros, Abba Padre; pero uno decide qué hacer con esto, a todos nos llama porque Él se muestra a todos.

Esta es una gran tragedia. Es trágico que tantos estén en la luz y tan pocos estén viendo; todo porque no quieren volverse, porque no tienen disposición en sus corazones para ver al Señor. Es importante rescatar que Josué y Caleb aprendieron a ver en el desierto. Esto me asusta mucho, sinceramente, porque cuando el pueblo llegó a la rivera del río Jordán, frente al propósito del Señor, sólo Josué y Caleb vieron la tierra y 2 millones de personas no vieron nada. El propósito del Señor estuvo en ellos desde el principio, y cuando llegaron al Jordán no lo reconocieron. 12 espías entraron a la tierra y cuando salieron a decir lo que habían visto, sólo dos vieron lo que Dios veía. 10 vieron con los ojos naturales y dijeron que iban a ser derrotados por gigantes. Ellos se quedaron allí como bebés con hipermetropía espiritual, se quedaron viendo las sombras y no permitieron que la luz llegara hasta el fondo para que pudieran ver la realidad. ¿Qué les pasó a los fariseos cuando tuvieron a Jesús al frente? No lo reconocieron. Tuvieron al Hijo de Dios frente a sus ojos y no lo reconocieron, tuvieron al eterno propósito de Dios caminando a la par de ellos y no lo reconocieron, prefirieron matarlo. Por eso, cuando Pedro lo reconoció, Jesús le dijo: "No te lo reveló carne ni sangre..."; tuvo que ser revelado por el Padre.

La ceguera de ellos era tan grave que después del informe de los espías dijeron: "Vamos de vuelta a Egipto; caminemos otros dos años para el otro lado". Este es el corazón sobre el cual Dios había advertido desde el principio. Este es el corazón que siempre quiere regresar a Egipto; vieron gigantes, vieron problemas, vieron circunstancias naturales, vieron las sombras. Anoche le decía a Susana, usted pone a un saprista y a un liguista (seguidores de equipos de futbol) a hablar del partido que acaban de jugar sus equipos, y los dos vieron un partido totalmente diferente. Así me imagino a los 12 espías: Los 12 entraron y los 12 salieron, 2 vieron conforme a Dios y 10 no. La Biblia dice que 10 dijeron que había gigantes, dos dijeron que eran como langostas; iies que el nivel de comparación es terrible!! ¿Por qué? Porque dos habían atendido a la urgencia del Señor y habían vuelto su mirada arriba, entonces cuando llegaron a la tierra vieron en la perspectiva de Dios.

Pero a mí me llama la atención algo más, Hebreos 3:7-12 dice: *"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo"*. Vean la advertencia que nos hace el Señor, que no hayan en nosotros corazón incrédulo. El otro día Jason habló de este versículo y dijo, que incredulidad en griego significa: sin fe. Hemos aprendido que fe es ver cómo Dios ve, en otras palabras yo podría decir, que no haya en nosotros un corazón que no vea cómo Dios ve. Esto fue exactamente lo que le pasó al pueblo de Israel, cuando llegaron al río Jordán había en ellos un corazón incrédulo, sin fe, un corazón que no veía cómo Dios ve. Y ¿cuál fue el resultado? 40 años dando vueltas en el desierto, hasta que aquella generación murió.

Lo último que quiero compartir y que me impacta, está en Josué 14:6-11, *"Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefoné cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar"*. Caleb llegó a las riberas del río, vio la tierra prometida y el Señor le dijo: *"Esa es tu heredad"*. Como él pueblo no quiso entrar deambularon por 40 años en el desierto. 45 años después, dice la Biblia, que Caleb tiene la misma fuerza, las mismas ganas y está listo para conquistar su heredad; como si los 40 años no hubieran pasado por él. Aunque en lo natural el pueblo vagó 40 años, el espíritu de Josué y Caleb se quedó en la tierra que habían visto, por eso cuando llegaron estaban igual. Caleb, en lo natural fue a dar vueltas 45 años, pero en su corazón estaba en la tierra, él la había visto.

Termino con Nehemías 9:12, 16-19, *"Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir... Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes*

abominaciones, tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir”.

Esto me recuerda el carácter del Señor, a pesar de los 40 años, la columna de nube nunca se apartó, la misericordia del Señor continuó invitándolos a poner su mirada en las cosas de arriba. Tras 40 años de caminar por el desierto, volvieron al mismo lugar, el Señor iba a cumplir Su propósito. A mí me recuerda, y esto llena mi corazón, que Él nos conoce y que Su misericordia es nueva cada día. El Señor conoce que estamos en un proceso de crecimiento, de abrir los ojos, de que la posición de nuestro corazón sea siempre viendo las cosas de arriba; Él no se va apartar, aunque nos equivoquemos muchas veces. El Señor nos conoce en Cristo, nos ve en Su Hijo y la luz siempre está presente, por eso, lo único que demanda desde el principio, es amarlo con todo nuestro corazón, poner la mirada en las cosas de arriba e ir para adelante...

¡Pongamos la mirada en las cosas de arriba todas las mañanas y veamos qué pasa!